

Presentación

El presente volumen colectivo surge de nuestro deseo de colaborar con la Revista en Ciencias y Humanidades para editar una monografía sobre Historia Antigua, en concreto, sobre los temas de investigación que compartimos. Aunque nuestra trayectoria es dispar y pertenecemos a mundos académicos que a veces están demasiado distantes, nos une el interés por la memoria y la historiografía clásicas. Ese vínculo nos ha hecho coincidir en diversos actos académicos a lo largo de los años y no perder nunca el contacto. Ambos temas han recibido atención por parte de la investigación en tiempos recientes, especialmente la cuestión de la memoria, que, aunque de forma lenta y desigual con respecto a otros períodos históricos, ha comenzado a interesar a los historiadores del mundo clásico, también en el ámbito hispanoparlante.

Queda, sin duda, mucho por hacer. Frente a las visiones más escépticas que suelen ver toda novedad en la investigación como “una moda”, la memoria ha demostrado ser una dimensión de la cultura ineludible, que afecta de manera profunda a la historiografía, pero también al resto de espacios de actuación del ser humano, desde la religión hasta la política. Una vez finalizada la Antigüedad clásica, su memoria se convierte en legado para las sociedades posteriores, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo. Como hemos advertido, la memoria no solo debe supeditarse a una época, la nuestra, sino que como concepto y manifestaciones ha traspasado los límites temporales. Desde la antigüedad grecorromana, en que fue un instrumento para fortalecer la identidad y sus expresiones, pasando por la Edad Media, la modernidad europea y americana, hasta nuestra contemporaneidad, encontramos la evidencia del mundo clásico a través de los estudios de Tradición hasta la Recepción Clásica, que no so-

lo se han concentrado en la realidad europea, sino también en las llamadas “Américas”. Además, la memoria, unida al legado, es sin duda un binomio que no debe desatenderse como una forma de conocimiento de la antigüedad en general, pues aquellas sociedades pasadas ligaban su visión de vida a ello, al recuerdo y a la posteridad. Por todo ello, el volumen ha querido aunar trabajos centrados en el fenómeno de la memoria de las antiguas Grecia y Roma, junto con otros que abordan el recuerdo de ese mundo clásico en períodos posteriores.

El objetivo del volumen es presentar un panorama general de la memoria y el legado clásicos en español. Por esta razón, los artículos que el lector encontrará a continuación no se centran en casos de estudio concretos, sino que pretenden ofrecer un estado de la cuestión sobre las distintas dimensiones de esa memoria y legado clásicos a través de la óptica personal de investigadores e investigadoras que han trabajado sobre esos temas. Se solicitó que los artículos tuvieran una perspectiva de síntesis y también que ofrecieran una actualización bibliográfica, razón por la cual las notas a pie de página son, en ocasiones, abultadas. Esperamos que la contrapartida de ello compense con creces, es decir, que las contribuciones sean de utilidad, tanto para los especialistas en la Historia Antigua como para quienes se acerquen al volumen con la inquietud de conocer qué puede ofrecer esta disciplina al conocimiento general sobre la memoria y quieran acceder a un listado de obras relevantes para ampliar sus conocimientos. Por último, cabe apuntar que ha sido nuestra voluntad que todos los artículos estén presentados en lengua española y también que la mayoría de los autores y autoras sean hispanoparlantes, para dar así visibilidad a su trabajo en un mundo de la investigación histórica dominado por la lengua anglosajona. Dada la relevancia de su trayectoria, se ha contado con la colaboración de dos autores no hispanoparlantes, Giorgia Proietti y Simon Cahanier, cuyos artículos han sido traducidos.

*Leslie Lagos Aburto
Ana Mayorgas Rodríguez*

Comentario editorial

Tres conceptos estructuran el Volumen temático XVIII, no. 02 de nuestra *Revista Ciencias y Humanidades*: temporalidad, experiencia y memoria. A través de los artículos que componen la sección temática y la miscelánea, reflexionamos sobre la importancia de estos conceptos, ya que nos permiten reconocer que somos producto de una historia de larga duración. Una historia que no es solo lineal ni cíclica, sino que, como lo propone Reinhart Koselleck, transcurre en diferentes estratos del tiempo, es decir, capas temporales que interactúan de manera compleja, marcando ritmos, unicidades, particularidades, repeticiones, secuencias y recurrencias que “sobrepasan la experiencia de individuos y generaciones”¹. Así, Volver la mirada constituye un ejercicio de reconocimiento de las particularidades de nuestra propia capa temporal, pero también de cómo las experiencias de otras temporalidades y generaciones confluyen en nuestro presente.

Desde esta perspectiva, el concepto de experiencia adquiere relevancia por su capacidad de elaborar “acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, que está saturada de realidad, que vincula a su propio comportamiento las posibilidades cumplidas o erradas”². Siguiendo la propuesta de Koselleck, la experiencia evidencia aquello que ocurrió en una ocasión, marca algo que ya ha sido, y por ello está cargada de motivos pasados que atraviesan constantemente el presente. Así, se compone de todo lo que se puede recordar de la propia vida o de otras vidas. En este sentido, la experiencia implica “ir de aquí hacia allá para experimentar al-

¹ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001), 41.

² Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: hacia una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 339.

go; se trata al mismo tiempo de un viaje de descubrimiento”³.

La reflexión sobre la experiencia permite reconocer nuestra unicidad espacio-temporal, pero, sobre todo, que somos el acumulado de muchos tiempos y de las experiencias de otras generaciones, ya que “toda secuencia histórica contiene tanto elementos lineales como elementos recurrentes”⁴. Lo lineal corresponde con la especificidad de nuestra generación; lo recurrente nos lleva a interrogarnos por las experiencias de otras sociedades presentes en otros momentos o tiempos, pero que influyen en nuestra actualidad.

Particularmente, con nuestro número y especialmente con nuestro dossier, evocamos la experiencia de la Grecia clásica en diferentes ámbitos. Como reconoce Mauricio Nieto, esta “es un referente inevitable e indeleble en la historia del pensamiento occidental”⁵, más allá de que comúnmente se nos presenta como “punto de partida, como el crisol de nuestra cultura, y acostumbramos pasar por alto que el mundo griego fue también un punto de llegada, heredero de tradiciones orientales”⁶. En este sentido, la Grecia clásica también fue el resultado de tiempos plurales que dejaron su huella en los cambios sociales, culturales y políticos que allí se produjeron, permitiendo así la emergencia de “una nueva vida política que busca fundar un nuevo orden social siguiendo principios de simetría, de equilibrio e igualdad entre los distintos elementos que conforman el cosmos”⁷.

Esta nueva vida política tuvo en la emergencia de la razón su principal fundamento. A partir de ella, la Grecia clásica fue testigo de una política ba-

³ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, 36

⁴ *Ibid.*, 35.

⁵ Mauricio Nieto Olarte, *Una historia de la verdad en Occidente. Ciencia, arte, religión y política en la conformación de la cosmología moderna* (Bogotá: FCE-Editorial Universidad de los Andes, 2021), 36.

⁶ Mauricio Nieto Olarte, *Una historia de la verdad en Occidente.*, 36.

⁷ *Ibid.*, 37.

sada en argumentos y abierta a la participación ciudadana; de cambios urbanísticos acordes con esa idea de política que ubicaron al ágora como eje central de las ciudades; de una redefinición del Estado que estableció normas y leyes que debían cumplir todos los ciudadanos; de un creciente interés por la naturaleza, sus fenómenos y la búsqueda de principios naturales; de la aparición de una medicina más letrada y filosófica; de avances en matemáticas y su relación con las nuevas teorías para comprender el cosmos, entre otros aspectos⁸. En este sentido, podemos reconocer en la Grecia clásica una sucesión de constelaciones únicas, de innovaciones que descansaron y descansan, a su vez, en estructuras de repetición que han trascendido la experiencia de individuos y generaciones.

En síntesis, la experiencia del Mundo Clásico nos permite comprender de manera clara la interrelación entre la temporalidad, la experiencia y la complejidad de los procesos históricos y sociales en los que estamos inmersos. La temporalidad, al no ser una simple sucesión lineal de eventos, se manifiesta como un tejido de capas que coexisten, permitiéndonos reconocer tanto lo particular de nuestro tiempo como las resonancias de otros tiempos que siguen presentes en nuestra realidad. La experiencia, por su parte, actúa como el canal a través del cual vivimos y reinterpretamos los acontecimientos, cargada no solo de lo vivido individualmente, sino también de las huellas de las generaciones que nos precedieron. En este sentido, la memoria no es solo un archivo del pasado, sino un elemento activo que nos impulsa a reconfigurar nuestro presente. Es precisamente en esta dinámica donde se evidencia que somos, simultáneamente, herederos y creadores de nuevas realidades. Este reconocimiento nos invita a repensar nuestra posición en el mundo, no como observadores pasivos, sino como actores históricos cuyas decisiones

⁸ *Ibíd.*

están moldeadas tanto por las experiencias previas como por la posibilidad de trazar futuros diferentes. Así, temporalidad, experiencia y memoria se entrelazan para formar una comprensión más rica y matizada de nuestra existencia, donde cada acto de recordar y experimentar es, en esencia, una forma de habitar el tiempo.

*Equipo editorial
Revista Ciencias y Humanidades*